

Salvia, Agustín (dir.)

*Condiciones de hábitat, salud y subsistencia :
privaciones en el período 2004-2007*

**Observatorio de la Deuda Social Argentina
Boletín N° 2, 2008**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Salvia, A. (dir.) (2008). Condiciones de hábitat, salud y subsistencia : privaciones en el período 2004-2007 [en línea], n° 2. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/condiciones-habitat-salud-subsistencia-privaciones.pdf>
[Fecha de consulta:.....]
(Se recomienda indicar al finalizar la cita la fecha de consulta. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

CONDICIONES DE HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA PRIVACIONES EN EL PERÍODO 2004 /2007

Es conocido que el crecimiento económico experimentado por la Argentina en los últimos cuatro años se ha visto acompañado por un importante proceso de creación de empleos, que permitió una sostenida reducción del desempleo y de la pobreza de ingresos. Sin embargo, cabe preguntarse en que medida dicho proceso hizo posible una mejora sustantiva en las condiciones materiales de hábitat, salud y subsistencia, especialmente en los grupos de mayor vulnerabilidad. El Índice de Hábitat, Salud y Subsistencia del Programa Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina arroja resultados novedosos acerca de lo ocurrido en la coyuntura socioeconómica reciente, complementarios a los obtenidos por la medida oficial de pobreza, centrada en los ingresos requeridos por los hogares para comprar una canasta esencial de bienes y servicios valorizada según el Índice de Precios al Consumidor del INDEC.

Siguiendo una reconocida corriente de estudios en el campo de las necesidades de desarrollo humano, el marco teórico que sustenta esta propuesta metodológica sitúa las necesidades de hábitat, salud y subsistencia en el espacio de análisis de las condiciones materiales de vida. Desde una aproximación multidimensional a dichos contenidos se busca conocer en qué medida las personas y los grupos familiares de los principales centros urbanos de la Argentina lograron acceder en los últimos cuatro años a condiciones de vida suficientes para asegurar un apropiado resguardo y habitación, un mínimo nivel de consumos básicos y un buen estado de salud psico-física. Se trata de un elenco de necesidades estrechamente emparentadas con las capacidades de conservación de la vida en el orden biológico, cuya insa-

tisfacción da cuenta siempre de la denegación de derechos humanos fundamentales.

En este boletín se presenta una síntesis de los principales resultados obtenidos sobre la base de los datos recogidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina entre los años 2004 y 2007. Las evidencias encontradas indican que los problemas asociados a las dificultades de realización de consumos básicos han tendido a retroceder, acompañados de una ligera merma de los problemas de acceso a una vivienda adecuada. Sin embargo, las condiciones de salud psico-física de la población adulta no cambiaron de modo significativo. En ese marco, siete de cada diez personas de 18 años y más localizadas en el estrato socioeconómico más bajo de los centros urbanos estudiados continúa sin poder acceder a oportunidades mínimas de hábitat, salud y subsistencia.

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) es administrada anualmente por el Departamento de Investigación Institucional de la UCA desde el año 2004. La EDSA es una encuesta multipropósito y longitudinal con diseño en panel que se aplica sobre una muestra aleatoria de 2500 casos. Dicha muestra es representativa de la población de 18 años y más con residencia en importantes centros urbanos del país: Área Metropolitana de Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Mendoza, Paraná, Bahía Blanca y Neuquén.

:: CALIFICACIÓN DEL ÍNDICE DE HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

La calificación media del índice de hábitat, salud y subsistencia pasó de 7,3 a 7,8 puntos, arrojando un incremento de 8% entre los años 2004 y 2007, lo que da cuenta del acceso a un nivel de cumplimiento aceptable de los mínimos normativos asociados a esta dimensión del desarrollo humano y social. Fue en el bienio 2005-2006 cuando se registró un progreso más

marcado de las condiciones materiales de vida (5%), que se mantuvo con sentido positivo hasta la actualidad, aunque a una tasa inferior (2%). Por otra parte, no debe dejar de indicarse la escasa variación ocurrida en el bienio 2004-2005, durante la fase inicial de la recuperación económica (Figura 1).

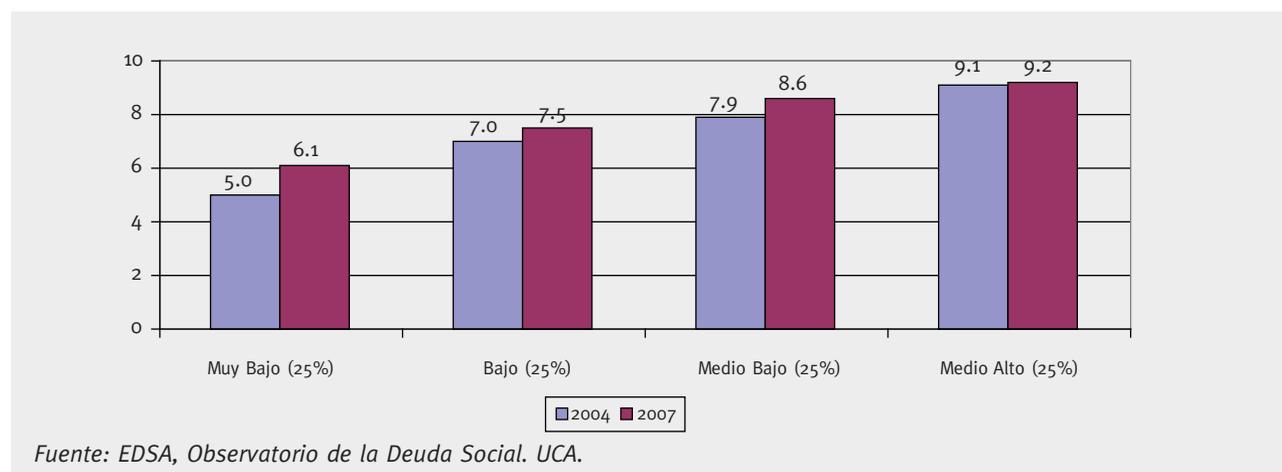
FIGURA 1: CALIFICACIÓN DEL ÍNDICE DE HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA
2004/2007 – Puntuación entre 0 y 10

2004	2005	2006	2007
7,3	7,3	7,7	7,8

Esta evolución general se evidenció en los distintos estratos socioeconómicos (*), que mostraron en cada caso un comportamiento positivo, siendo incluso en los grupos más vulnerables donde se dieron las mayores tasas de variación. Sin embargo, la magnitud de la mejora no debe ocultar la dimensión de las privaciones que aún persisten en estos estratos sociales y la amplia

brecha que los separa de los sectores más acomodados (6,1 contra 9,2 puntos de calificación). Esta situación marca la existencia de desigualdades que son más importantes aún, si se tiene en cuenta que se trata de una dimensión que comprende aspectos esenciales del desarrollo humano y social (Figura 2).

FIGURA 2: HABITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA POR ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO.
Calificaciones anuales 2004-2007. Puntuación entre 0 y 10



Por otra parte, los resultados del índice muestran una mejora significativa en la población con menor nivel de educación, que ocasionó una importante disminución de la brecha con los más educados, aunque la distancia continúa siendo relevante (9 contra 6,3 puntos de calificación). Si se observa la evolución del índice desde la perspectiva del tipo de hogar puede verse que la mejora

fue similar en los hogares familiares con núcleo completo y los no familiares (9%). Adicionalmente, cabe agregar que los varones se vieron algo más beneficiados que las mujeres, al tiempo que la edad no introdujo diferencias significativas en la evolución de las calificaciones.

(*) El estudio clasifica ordinalmente los hogares encuestados en cuatro estratos socioeconómicos definidos como cuartiles de una medida resumen de dotación del hogar y del vecindario de capital educativo y acceso a tecnologías de información y comunicación. El estrato Muy Bajo corresponde al 25% de los hogares con menor dotación de los atributos mencionados, en tanto que el estrato Medio Alto corresponde al 25% de los hogares con mayor dotación. En orden decreciente, el estrato Medio-Bajo y Bajo corresponden al 50% de los hogares con una dotación intermedia de los atributos considerados.

:: INDICADORES DE PRIVACIÓN

Una mirada más detallada puede ser efectuada al considerar el desempeño singular de los indicadores usados para medir las condiciones de hábitat, salud y subsistencia, prestando especial atención a las diferencias halladas en los estratos socioeconómicos de pertenencia. Conviene aclarar que en cada caso los indicadores estudiados se encuentran asociados a umbrales mínimos de satisfacción acordes a los parámetros establecidos en los instrumentos internacionales de derechos humanos.

Vivienda y Hábitat

Hogares cuya vivienda presenta alguno de los siguientes problemas: hacinamiento, déficit de protección, carencia de saneamiento, tenencia insegura, equipamiento insuficiente.

Satisfacción de Consumos Mínimos

Hogares que durante el último año dejaron de realizar algunas de las siguientes actividades por problemas económicos: comprar comida, ir al médico o comprar medicamentos, comprar ropa, salir de paseo, pagar servicios públicos, impuestos, alquiler.

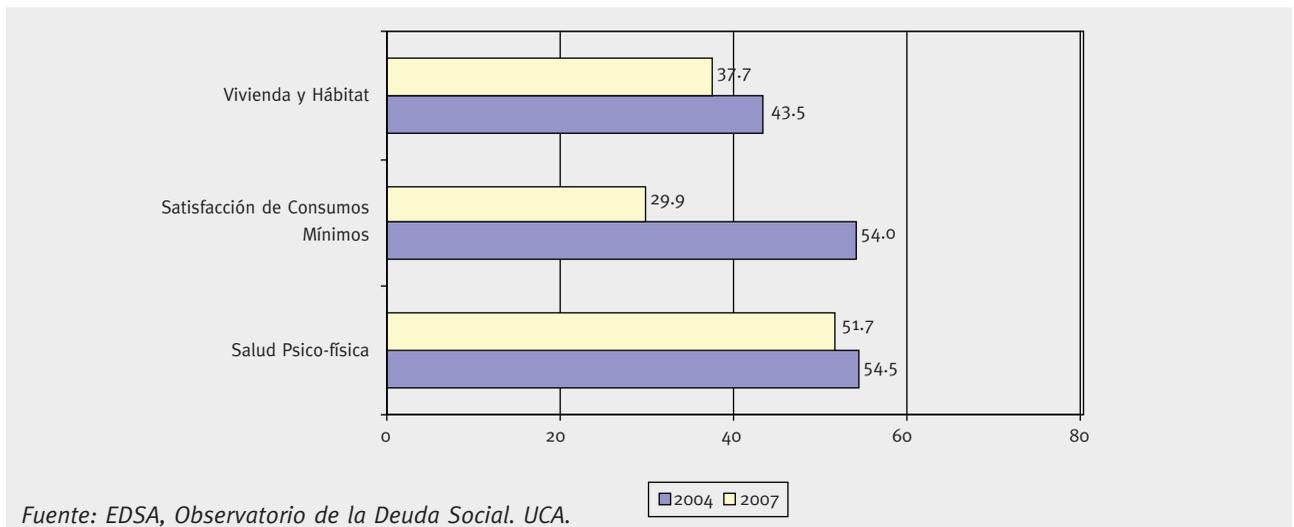
Salud Psico-Física

Hogares en donde el entrevistado manifiesta alguna de las siguientes situaciones: insatisfacción con la propia salud, problemas de dentadura, déficit de conformidad con las propias capacidades o reconocimiento de malestar psicológico.

Una primera observación en ese sentido es el dispar comportamiento seguido de los indicadores incluidos en la evaluación de esta dimensión. Los datos presentados en la Figura 3 permiten comprobar, al respecto, que mientras los problemas psico-físicos se han mantenido constantes, los problemas

de vivienda y hábitat han evidenciado un ligero descenso, en tanto que los problemas de consumo relacionados a las condiciones de subsistencia han disminuido fuertemente durante el período de estudio, reduciéndose a la mitad.

FIGURA 3: INDICADORES DE DEFICIT EN LA DIMENSIÓN DE HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA 2004 - 2007 (En porcentaje de la población de hogares particulares)



Sin duda fue el retroceso de los problemas de consumos mínimos el factor que más contribuyó a explicar las mejoras comentadas en las condiciones de hábitat, salud y subsistencia. Como se aprecia, en el año 2004 algo más de la mitad (54%) de los hogares de los principales centros urbanos del país mostraba dificultades para satisfacer sus necesidades de consumos básicos; tres años después esa proporción no sólo era menor, sino que había disminuido a una tercera parte (30%).

Aún más de la mitad (55%) de los hogares del estrato Muy Bajo continúa sin poder efectuar consumos mínimos, dando cuenta de las dificultades persistentes de este grupo para lograr funcionamientos de subsistencia adecuados. Comparativamente, los que más se beneficiaron fueron los hogares del

estrato Medio Bajo, en los cuales el déficit de satisfacción de consumos básicos descendió de 56% a 21%. Por otra parte, si se confronta la situación de los hogares del estrato más bajo con los del Medio Alto se observa que la brecha entre ambos tiende a consolidarse debido a que también mejoró la situación de los hogares más aventajados, cuyo déficit disminuyó de 23% a 9% en el mismo período (Figura 4).

Más lentamente, el indicador de acceso a condiciones de habitabilidad adecuadas mostró también un comportamiento positivo, contribuyendo a la evolución ascendente del índice de hábitat, salud y subsistencia. Efectivamente, el porcentaje de hogares con problemas de vivienda y hábitat disminuyó de 44% a 38% entre los años 2004 y 2007.

RECUADRO 1 :: EL CONCEPTO DE HABITABILIDAD

La noción de habitabilidad adecuada refiere a las características que debe tener una vivienda y su entorno inmediato en relación con las personas que viven en ella, en especial: espacio suficiente, protección funcional, salubridad, tenencia segura y equipamiento mínimo. El espacio suficiente es el espacio que requiere cada integrante del hogar para desarrollar sus actividades vitales en condiciones no lesivas para su intimidad. La protección funcional es la capacidad de protección de la vivienda del medio físico y social. La función de salubridad remite a las condiciones de saneamiento que hacen posible la práctica de hábitos higiénicos para el cuidado de la salud. La tenencia refiere a la seguridad de la relación jurídica entre el hogar y la vivienda, con independencia de su régimen de propiedad. El equipamiento mínimo se relaciona, en cambio, con la disponibilidad de los bienes necesarios para la conservación de los alimentos y el acondicionamiento de la temperatura ambiental.

Si bien el descenso del déficit de vivienda y hábitat se observa en los distintos estratos socioeconómicos considerados, fue en el estrato Muy Bajo donde se registró una mayor variación (12 puntos porcentuales menos que en 2004). De todas maneras, no debe perderse de vista que todavía dos terceras partes de los hogares de dicho grupo residen en condiciones de precariedad habitacional, y que un 44% de los hogares del estrato Bajo exhiben problemas de habitabilidad. Pese al achicamiento de las brechas sociales que estas variaciones suponen, las medidas de desigualdad en materia de vivienda y hábitat continúan siendo muy marcadas (Figura 4).

A diferencia de lo ocurrido en los otros dos aspectos evaluados, no se produjeron cambios significativos en los indicadores que miden las condiciones de salud de la población entrevistada, lo que no es un dato menor si se tiene en cuenta que las mismas no se distribuyen uniformemente entre los distintos estratos sociales. Al respecto, los datos obtenidos muestran que una tercera parte de las personas localizadas en el estrato socioeconómico más bajo se encuentran en situación de déficit severo de salud física y psicológica, en tanto que dos terceras partes de las mismas se ven afectadas por un déficit moderado. En ambos casos esas proporciones se reducen entre los individuos del estrato Medio Alto, característico de clase medias profesionales (Figura 4).

FIGURA 4: INDICADORES DE DEFICIT EN LA DIMENSIÓN DE HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA POR ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO

2004 / 2007 (En porcentaje de la población de hogares particulares)

	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007
Vivienda y Hábitat	43.5	44.7	41.9	37.7
Muy Bajo	77.0	75.7	70.8	65.0
Bajo	48.6	52.9	52.0	43.7
Medio Bajo	35.3	33.8	26.5	26.9
Medio Alto	13.5	16.6	18.3	15.1
Satisfacción de Consumos Mínimos	54.0	50.6	32.7	29.9
Muy Bajo	74.1	77.0	56.5	54.6
Bajo	62.6	59.6	39.7	35.2
Medio Bajo	56.0	45.9	25.0	21.0
Medio Alto	23.3	19.8	9.5	9.0
Salud Psico-física	54.5	54.0	48.7	51.7
Muy Bajo	72.8	72.8	65.1	67.5
Bajo	61.4	54.7	55.4	55.1
Medio Bajo	48.3	45.7	41.3	46.3
Medio Alto	36.5	43.3	33.2	38.1

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

:: ACUMULACIÓN DE PRIVACIONES

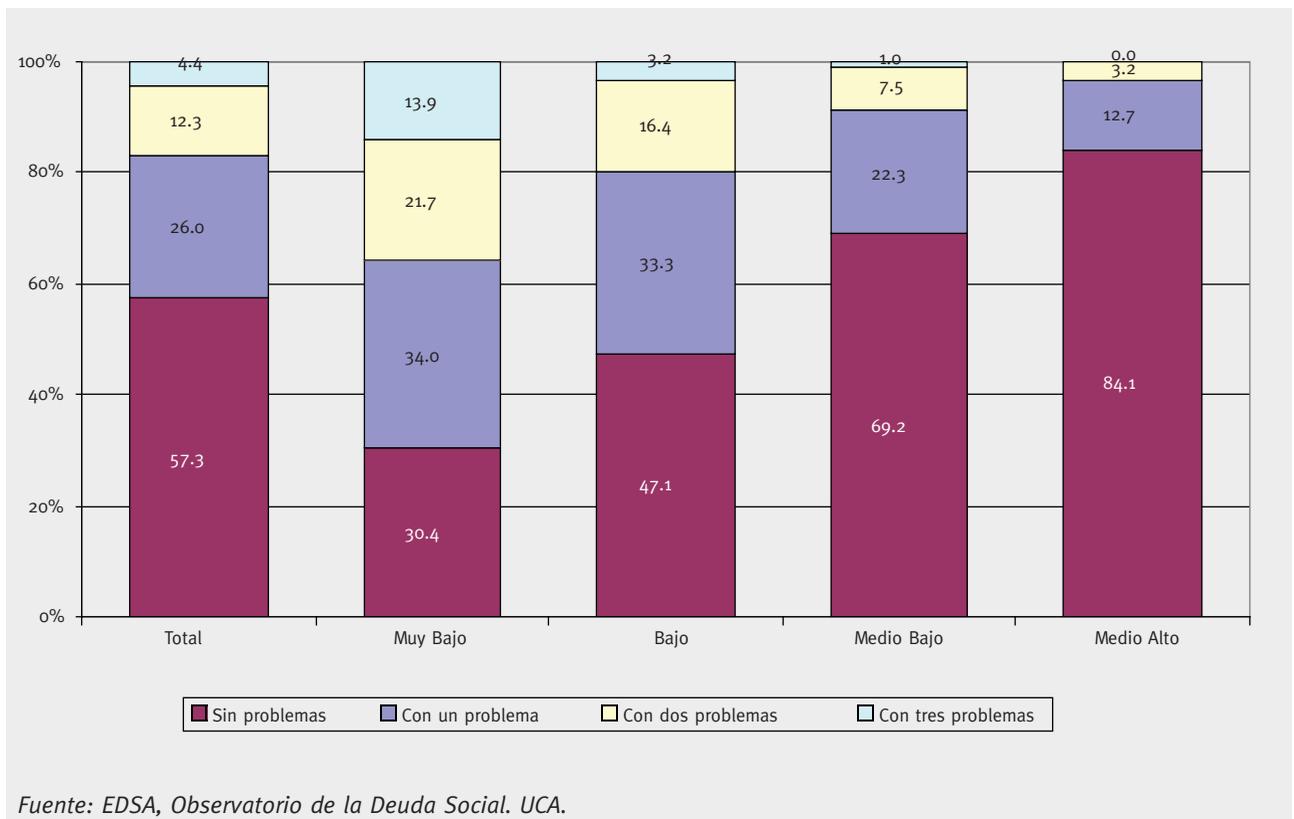
Una evaluación complementaria de las condiciones materiales de vida de las personas y los grupos familiares surge al considerar la acumulación de carencias sufridas en esta dimensión del desarrollo humano y social. Si bien el Índice de Hábitat, Salud y Subsistencia toma en cuenta este aspecto penalizando a los hogares en los cuales se exhibe más de un déficit de acceso a condiciones mínimas, la medida resumen no nos permite conocer directamente la acumulación de privaciones resultantes.

Por ello los datos presentados en la Figura 5 nos brindan una aproximación sencilla a este problema en el año 2007 desagregándolo por el estrato socioeconómico de pertenencia. Puede verse que el 57% de los hogares localizados en los aglomerados urbanos relevados no experimentaban en ese año déficit de hábitat, salud

y subsistencia. En cambio, un 26% presentaba privaciones en sólo una de las tres áreas consideradas, en tanto que un 12% lo hacía en dos de los indicadores seleccionados. Por su parte, menos de un 5% de los hogares sufría simultáneamente privaciones en los tres indicadores incluidos en el ejercicio de evaluación.

Es interesante analizar como la acumulación de privaciones cambia en los distintos estratos socioeconómicos, acrecentándose en los estratos más bajos de la estructura social. En efecto, puede verse que mientras en el estrato Medio Alto sólo un 16% de los hogares muestra al menos una carencia de privación en las condiciones de hábitat, salud y subsistencia, ese porcentaje sube en la medida en que se desciende en la estratificación socioeconómica, llegando al 70% en el estrato Muy Bajo.

FIGURA 5: ACUMULACIÓN DE PROBLEMAS DE HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA POR ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO



Al mismo tiempo los datos exhibidos permiten constatar que al interior de las categorías con déficit la acumulación de privaciones aumenta en los grupos más vulnerables. Mientras que entre cuatro y cinco de cada 10 hogares de los estratos Bajos con privaciones de hábitat, salud y subsistencia presentan al menos dos carencias, esa proporción se reduce a dos de cada 10 en el estrato Medio Alto. De ese modo, la privación de las condiciones materiales no se halla sólo más difundida en dichos sectores sociales, sino que asume una cualidad distinta definida por su carácter múltiple.

Más notoriamente la información recogida nos muestra que un 14% de los hogares del estrato Muy Bajo presenta problemas en los tres aspectos considerados, dando cuenta de la persistencia de un núcleo duro de privación, en el cual a las carencias de consumo de subsistencia se adicionan las habitacionales, combinadas con las dolencias y afecciones que ponen en riesgo la salud psicofísica de las personas.

Los contenidos del presente informe han sido elaborados por Eduardo Léporre, investigador del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, dirigido por Agustín Salvia en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina.

RECUADRO 2

:: LA EVALUACIÓN DEL IHSS DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL

El Índice de Hábitat, Salud y Subsistencia (IHSS) es una medida sintética que permite computar los logros alcanzados por las personas y los grupos familiares en tres áreas principales de las condiciones materiales de vida: a) vivienda y hábitat; b) satisfacción de consumos mínimos; y c) salud psico-física. Si bien no es ésta la única selección posible creemos que integra los aspectos sustanciales de la instancia más elemental de las condiciones materiales de vida, desde un enfoque multifacético que toma distancia de los enfoques más convencionales del estudio de la pobreza.

La medida otorga una calificación de 0 a 10 puntos según la capacidad de los hogares de resolver una serie de problemas prioritarios en los aspectos considerados: satisfacción de consumos mínimos (no poder efectuar consumos de alimentación, salud, vestimenta, recreación y servicios públicos; entre otros, por problemas económicos), vivienda y hábitat (no poder disponer de una vivienda que asegure espacio de habitación suficiente, protección funcional, condiciones de higiene y salubridad, no contar con equipamiento doméstico suficiente, tenencia insegura o irregular) y salud psico-física (estado general de salud deficiente, afecciones bucales, disconformidad con las propias capacidades, malestar psicológico); siendo 10 la calificación de los hogares que no presentan ninguno de los problemas consignados, y 0 la calificación de los hogares con 3 o más problemas en cada una de las dimensiones contempladas.

Las calificaciones del índice pueden ser categorizadas cualitativamente en cuatro niveles de cumplimiento creciente del mínimo normativo de desarrollo humano y social evaluado. Los niveles son:

Cumplimiento Nulo: agrupa las calificaciones que expresan un incumplimiento generalizado del mínimo normativo de desarrollo humano y social. Da cuenta de estados de privación extrema de las capacidades de satisfacción de las condiciones de H, S y S. Contiene las calificaciones inferiores a 2,5 puntos.

Cumplimiento Malo: agrupa las calificaciones que expresan un elevado incumplimiento del mínimo normativo. Da cuenta de estados de alta privación de las condiciones de H, S y S. Comprende las calificaciones entre 2,5 y 5 puntos.

Cumplimiento Regular: agrupa las calificaciones que expresan el cumplimiento acotado del mínimo normativo. Da cuenta de moderados niveles de privación en las condiciones de H, S y S. Comprende las calificaciones entre 5 y 7,5 puntos.

Cumplimiento Aceptable: agrupa las calificaciones que expresan el cumplimiento generalizado del mínimo normativo de condiciones de H, S y S. Si bien incluye calificaciones que no se corresponden con el estricto cumplimiento de tal mínimo (10), da cuenta de estándares de clases medias urbanas. Comprende las calificaciones superiores a 7,5 puntos, teniendo en cuenta incumplimientos transitorios.



ÍNDICE DE DESARROLLO EN LA DIMENSIÓN DE HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA GRADO DE CERCANÍA AL UMBRAL MÍNIMO NORMATIVO

CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 (1) - Puntuación entre 0 y 10 según características seleccionadas (Valores promedio)

	Serie histórica				Variaciones relativas interanuales (en %)			
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Var 04-05	Var 05-06	Var 06-07	Var 04-07
Total	7.3	7.3	7.7	7.8	0.4	5.3	1.9	7.7
Sexo								
Varón	7.3	7.3	7.7	7.9	0.2	5.9 *	2.5	8.8 *
Mujer	7.2	7.3	7.6	7.7	0.6	4.7	1.2	6.5 *
Grupo de edad								
18 a 34 años	7.3	7.3	7.7	7.9	-0.7	6.6 *	2.1	7.9 *
35 a 59 años	7.1	7.2	7.7	7.6	1.2	6.6 *	-0.6	7.3 *
60 años y más	7.6	7.6	7.6	8.1	0.9	0.2	6.2	7.3 *
Nivel de educación								
Menos de primario completo	5.2	5.4	5.5	6.3	2.4	2.1	15.2	20.5 *
Primario completo	6.5	6.5	7.1	7.2	-0.1	8.9 *	1.0	9.8 *
Secundario completo	8.3	8.5	8.6	8.7	2.6	1.6	1.2	5.4 *
Superior completo	8.6	8.6	9.1	9.0	-0.4	5.8 *	-1.0	4.4 *
Posición en el hogar								
Jefe	7.2	7.3	7.7	7.8	1.3	5.4 *	1.0	7.8 *
No jefe	7.3	7.3	7.7	7.9	-0.6	5.3 *	2.8	7.6 *
Tipo de Hogar								
Hogar familiar no monoparental	7.2	7.3	7.7	7.8	1.4	6.3 *	0.9	8.7 *
Hogar familiar monoparental	7.4	7.1	7.6	7.7	-4.3	6.1	1.4	2.9
Hogar no familiar	7.4	7.7	7.5	8.1	3.7	-2.4	7.7	9.0 *
Jefatura del hogar								
Varón	7.2	7.2	7.6	7.8	0.2	5.1 *	3.0	8.5 *
Mujer	7.4	7.5	7.8	7.8	0.8	4.0	-0.3	4.6
Estrato socioeconómico								
Muy Bajo	5.0	5.1	5.7	6.1	2.2	11.3 *	6.5	21.1 *
Bajo	7.0	6.9	7.4	7.5	-2.2	7.4 *	1.1	6.1 *
Medio Bajo	7.9	8.1	8.5	8.6	2.4	4.7 *	0.4	7.7 *
Medio Alto	9.1	9.0	9.1	9.2	-0.3	0.9	0.9	1.5

(1) El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

* La variación relativa es estadísticamente significativa ($p\text{-value} < 0,05$).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Instituto para la Integración del Saber | Departamento de Investigación Institucional
Edificio Santa María de los Buenos Aires, Av. Alicia M. de Justo 1300 - 3er Piso Campus Universitario de Puerto Madero
investigación_institucional@uca.edu.ar | www.uca.edu.ar